

# Reseñas



REVISTA DEL CEHGR • núm. 27 • 2015 • págs. 205-224





## Francisco García Fitz y Feliciano Novoa Portela *Cruzados en la Reconquista*

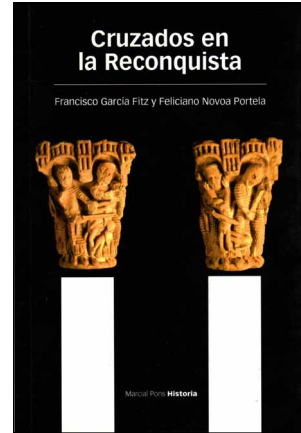
Marcial Pons, Ediciones de Historia, S.A., Madrid, 2014, 243 páginas



Manuel García Fernández

«**G**ientes que non entendiamos» señaló acertadamente el cronista anónimo de los *Anales Toledanos I* para referirse al conjunto de individuos extranjeros que, ajenos en su mayor parte a la cultura y a la tradición hispánica de la guerra en la frontera del islam, acudieron, no obstante, a la reconquista de la Península Ibérica, desde la toma de Barbastro (1064) a la de Granada (1492). El libro que hoy presentamos sintetiza magistralmente la singular historia de muchos de aquellos nobles guerreros cristianos europeos que durante casi cuatro siglos auxiliaron a los diferentes reinos cristianos peninsulares en la guerra santa y justa —a modo de cruzada— que éstos mantenían contra los musulmanes de al-Andalus, desde la pérdida de Hispania en el siglo VIII. Cruzados de paso hacia Tierra Santa; cruzados ex profeso en la España medieval, que nos han dejado en abundantes escritos contemporáneos un complejo conflicto de civilizaciones, aun pesar de la pretendida uniformidad pontificia. Pues las atañas entre los guerreros hispanos y los ultramontanos no siempre fueron fáciles, incluso antagónicas; talantes encontrados, intereses contrapuestos que marcaron unas veces el éxito y otras también el fracaso de muchas campañas militares.

La obra que participamos abunda por primera vez en el papel político, ideológico y bélico de aquellos cruzados extranjeros en las tierras hispánicas; y lo hace desde una perspectiva global; es decir, sin perder nunca de vista el contexto socio-político y cultural europeo del momento, especialmente el papal, no siempre coincidente con el hispánico. Aquí radica, en nuestra opinión, uno de sus muchos méritos. A saber, en la exposición, brillante, reflexiva y muy documentada de la lógica irredentista de los cruzados en el argumento de la conquista hispánica, de la pretendida expansión territorial o simplemente de la proyectada agresión feudal de los reinos cristianos del norte contra los musulmanes del sur; con sus problemas de liderazgo emocional en el destino final de los vencidos y sus bienes en Castilla y León, en Portugal y en la Corona de Aragón, desde el Tajo y el Ebro al Estrecho de Gibraltar y el mar de Alborán. Un balance final limitado e



irregular —en expresión de los autores— ligado a la repercusiones militares de los foráneos y al grado de fortaleza de las monarquías hispánicas, como sucede, por ejemplo, en la decisiva batallas de Las Navas de Tolosa en 1212. Otro aspecto novedoso de esta interesante publicación es la interpretación y evolución comparada de los diversos estereotipos gestados por los hispanos de los extranjeros cruzados con una impetuosa carga negativa o incluso despectiva, no exenta de ignorancia de los modos bélicos fronterizos. Su crueldad, su cobardía o incluso su ineficacia en el combate, han sido modelos definitorios desde siempre, como bien sostiene en sus escritos el arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada.

Estamos, pues, ante un gran libro. Y ante unos autores —García Fitz y Novoa Portela— que no sólo conocen la materia sino que saben trasmitirla con maestría, alimentando en todo momento el hilo conductor del objetivo histórico con nuevos argumentos a los posibles lectores, no importa si éstos son especialistas o no en la disciplina histórica medieval. A todos llega el tenor documental de su magnífica síntesis.

Introduce el libro un excelente prólogo del profesor Miguel Ángel Ladero, que modo de exordio nos prepara para el discurso en cuestión. Y, en efecto, la introducción de García Fitz y Novoa Portela, nos adelanta, con estilo ágil y sencillo, muchos de sus objetivos —Cruzados en la Reconquista— al juzgar éstos, con razón, que hasta la fecha se carecía de una «perspectiva global de aquellas intervenciones, que dé cuenta actualizada de las mismas, de su tipología, de sus contextos, de sus desarrollos, de sus protagonistas». En el capítulo primero se realiza una actualización a modo de estado de la cuestión de las tradicionales nociones historiográficas de reconquista versus cruzada tanto a nivel europeo como hispánico. Este apartado nos parece es el más conceptual y complejo de la síntesis histórica expositiva. Pero aun así, resulta categórico en sus testimonios y argumentos para futuros estudios al respecto por el conocimiento de la bibliografía y las fuentes narrativas. El capítulo segundo se dedica a la interpretación que ofrecen las parcas fuentes hispánicas alto medievales de la llegada de guerreros cristianos europeos a la Península Ibérica, antes incluso de la predicación por Urbano II de la primera cruzada de 1095. En esta temprana reconquista la ideología pontificia romana comienza a tomar conciencia del fenómeno hispánico con criterios reformistas y universales. En el capítulo tercero, uno de los más brillantes, se analiza la presencia de cruzados en la reconquista hispana entre 1096 entre 1217. En el contexto general europeo de las cruzadas pleno medievales mas clásicas a Tierra Santa, la Península Ibérica se convierte progresivamente en la frontera occidental de la Cristiandad; y por tanto en un espacio privilegiado para combatir y defender la fe, al margen de la tradicional recuperación territorial neogoticista. Y de ello dieron buena cuenta las fuentes pontificias e ibérica, ahora más abundantes. En este sentido, pues, los autores analizan las estrategias cruzadas por el control y la reconquista de las localidades ubicadas en la línea fronteriza de los ríos Ebro y Tajo, así como la expansión catalano-aragonesa por el Mediterráneo. Ahora bien, después de las Navas de Tolosa en el 1212, según García Fitz y Novoa Portela, sucede algo que consideramos importante para comprender el desarrollo argumental de los capítulos posteriores; el progresivo distanciamiento formal pontificio del ideal de la cruzada hispánica que hasta ahora había mantenido los principios universales de la tradición gregoriana. Por lo que el fin de los cruzados europeos en las campañas militares de la reconquista hispánica de manera generalizada y masiva había llegado, en gran parte, a su fin a partir del siglo XIII. El capítulo cuarto complementa mucho, sino no todo, de lo expuesto con anterioridad, pues se escudriñan y analizan las huellas de los cruzados de paso por las fronteras del islam de la Península Ibérica hacia Tierra Santa entre 1096 y 1217. El balance final de estas empresas bélicas de tránsito —durante la segunda, tercera y

quinta cruzada— son consideradas por los autores como muy positivas, especialmente para la formación territorial del reino de Portugal. El capítulo quinto, tal vez el más brillante y conseguido, interpreta la cruzada y los cruzados en la reconquista hispánica durante los siglos bajo medievales de la consolidación de las monarquías nacionales hispanas, en los orígenes del estadio moderno, 1218-1492. Parte de una premisa metodológica; los cruzados europeos, aunque siguieron llegando a las fronteras del islam peninsular durante los siglos XIII, XIV y XV por motivos ideológicos, religiosos, caballerescos o incluso crematísticos, como recogen las fuentes hispánicas, nunca alcanzaron la significación militar de los siglos anteriores. No es que Roma —también Aviñón— se desentendiera y minusvalorase la reconquista hispánica durante estos siglos; pues, como bien se estudia en el libro, siguieron concediendo bulas de cruzadas y privilegios religiosos y económicos para las múltiples campañas militares lideradas por los reyes cristianos, por las órdenes militares e incluso por nobles privados contra los musulmanes de al-Andalus. En ningún momento, pues, las fronteras del islam hispánico —básicamente andalusí— fueron desatendidas; pero las iniciativas propagandísticas políticas y militares estaban ya en manos de las nuevas y poderosas monarquías hispanas, sobre todo los reinos de Castilla-León y la Corona de Aragón. El enfriamiento pontificio del «frente cruzado hispánico» y las aportaciones extranjeras en la época de las grandes conquistas de la del siglo XIII por el Valle del Guadalquivir y el Levante peninsular, contrasta con la presencia de nobles cruzados europeos en la frontera de Granada y en la guerra del Estrecho durante el siglo XIV-XV. Especial significativa fue la llegada de extranjeros en la frontera de Granada durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350). Pues, en efecto, la pérdida definitiva de Tierra Santa animaría a grupos de cruzados europeos diversos a acudir a la frontera de Granada para ganar los privilegios de las antiguas cruzadas. Aventuras caballerescas que maravillaron a los naturales, sin bien los éxitos militares no siempre fueron los esperados, como fue el caso de sir Jame Douglas y sus escoceses en la cruzada de Teba de 1330. La última oportunidad de los cruzados europeos, que se analiza en esta síntesis, vendrá durante la guerra de Granada. Pero para entonces, como bien concluyen los autores de esta síntesis, muchas cosas habían cambiado; entre ellas el número de los extranjeros, las causas y las formas de acudir a la frontera del islam ahora granadino. Hasta tal punto que los cruzados europeos se convirtieron en un estorbo más que en una ayuda, pues seguían sin entender —cono afinan los autores— los argumentos bélicos peninsulares. En el sexto y último capítulo se analiza de manera comparada la imagen de los cruzados en la España medieval y el imaginario colectivo que durante siglos se formó en los reinos hispánicos de aquellas gentes «extrañas» según la *Crónica de Alfonso XI* de Fernán Sánchez de Valladolid. Unas excelentes y precisas conclusiones ponen fin a la síntesis interpretativa. Se incorporan al final una buena y selecta relación de fuentes y bibliografía, así como unos índices onomásticos y toponímicos, siempre muy útiles.

Y ya para concluir estamos ante una obra singular, largo tiempo esperada y necesaria, que enfoca con inestimable criterio científico y documental la historia global de los cruzados europeos en la reconquista de la Península Ibérica.



**Bárbara Boloix Gallardo**

*Las sultanas de la Alhambra*

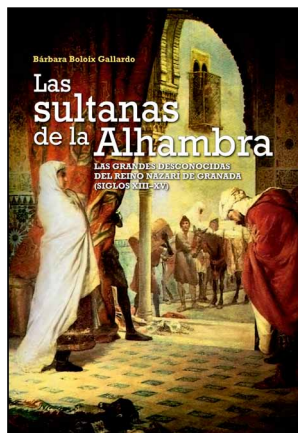
*Las grandes desconocidas del reino nazarí de Granada (siglos XIII-XV)*

Prólogo por Rachel Arié

Patronato de la Alhambra y el Generalife, Editorial Comares,  
Granada, 2013, 312 páginas, ilustr.



M.ª Jesús Viguera Molins



Es una buena idea abordar este tema de estudio sobre las mujeres de la dinastía nazarí, porque las informaciones y análisis acerca del marco social, político, económico y cultural de los Nazaríes de Granada, por una parte, y sobre la mujer andalusí, por otra se han desarrollado, en los últimos tiempos, tanto como para hacer notar la carencia de un libro monográfico sobre aquellas «sultanas de la Alhambra», así denominadas si buscamos —como ahora está de moda— un título llamativo y hasta cierto punto figurativo y convencional, además redondeado con el subtítulo de «las grandes desconocidas», referencia que si se calibra pues es bastante relativa, porque también en aquel al-Andalus nazarí las grandes, incluso las mayores, desconocidas fueron las demás mujeres de otras categorías sociales y de otras residencias. Pero el título del libro funciona bien, y es otro rasgo atractivo más (junto con otros, como su misma redacción, sus ilustraciones y la calidad de su papel) que sirven para acercar la obra a público amplio, como observa Rachel Arié en su prólogo: «obra que seguramente será útil tanto a los estudiosos como al público culto».

Creo que Bárbara Boloix estaba perfectamente situada para abordar un libro como éste, desde que realizó su Trabajo del DEA (2003): *De la Taifa de Arjona al Reino nazarí de Granada. En torno a los orígenes de un estado y de una dinastía (1232-46)*, y sobre todo desde que elaboró su Tesis Doctoral, que fue examinada y al máximo calificada en la Universidad de Granada, en 2007: *Muhammad I y el nacimiento del al-Andalus nazarí (1232-1273). Primera estructura del Reino de Granada*, siendo dirigida por dos reconocidos especialistas en aquellos Nazaríes como son M.ª Carmen Jiménez Mata y Emilio Molina López. Es curioso que la Dra. Boloix no cite en el libro que ahora reseñamos su estudio y traducción de las memorias

espirituales al-Yuhanisi<sup>1</sup>, con sus recorridos granadinos que tanto nos aproximan a aquellas perspectivas o vivencias humanas, y que, salvando diferencias, muestra una paralela solicitud por acercarse históricamente a seres humanos, como ocurre con las mujeres de la Alhambra, buscadas ahora también, y todo lo posible, en su vida cotidiana (relaciones familiares, onomástica, objetos y espacios).

Todos estos trabajos, y el conjunto de sus publicaciones<sup>2</sup>, la han llevado a familiarizarse y conocer muy bien las fuentes relativas al reino de Granada, sobre todo las textuales y documentales, como se aprecia en *Las sultanas de la Alhambra*, donde sobre todo se distingue el valor novedoso de su consulta del manuscrito de la *Nuzhat al-basa'ir* de al-Bunnahi, del *Fasl al-jitab* de Ibn Jattab, dos obras cuya trascendencia y novedades informativas pueden comprobarse en la obra que reseñamos, (por ej. págs. 7, 22, 23, 54, 196), unido al detallado conocimiento que la autora posee del fundamental Ibn al-Jatib, a quien ha dedicado varios artículos. Un cuidadoso rastreo informativo ofrece el resultado de que las «sultanas» nazaríes aparecen en más numerosas referencias textuales y documentales que sobre otros períodos, quizás porque en aquella dinastía es posible advertir rasgos cognáticos, como bien advirtió M.<sup>a</sup> J. Rubiera, pues ellas apuntalaron la continuidad hereditaria en una sucesión llena de asesinatos y deposiciones de sultanes. Por eso, puede trazarse un árbol genealógico con un número excepcionalmente bien surtido de componentes femeninos, como muy bien ha logrado completar B. Boloix.

Los contenidos se distribuyen en cuatro partes: 1, «La mujer real nazarí. Claves para su estudio»; 2, «Desvelando a las princesas nazaríes», distribuido en los tres siglos, del XIII al XV; 3, «Rasgos de identidad de las sultanas de la Alhambra», que sucesivamente plantea los usos onomásticos, la situación de esposas, esclavas y concubinas, y los usos y tratamientos oficiales: es interesante que ni nombres ni títulos de estas mujeres de la Alhambra quedaran grabados en inscripciones, como en cambio sí ocurre en otros períodos andalusíes; y 4, «Las mujeres nazaríes y sus lugares», que recorre la Alhambra, el Generalife y otras casas y mansiones que habitaron, y por fin los lugares donde fueron enterradas: la Sabika, la Rauda y Mondújar. En apéndice: el árbol genealógico de las mujeres de la dinastía, desde el XIII hasta sus prolongaciones en el siglo XVI. Sigue un índice onomástico.

Este cuarto apartado resulta el más complejo y hubiera precisado tener en cuenta los actuales métodos y resultados de análisis del papel de la mujer en relación con la arquitectura y los espacios, en general, según vemos por ejemplo en Therese Martin, *Queen as King. Politics and Architectural Propaganda in Twelfth-Century Spain*<sup>3</sup> o en el libro por ella editado: *Reassessing the Roles of Women as 'Makers' of Medieval Art and Architecture*<sup>4</sup>, que tanto suscitan, comparativamente; o en concreto, según vemos en relación con al-Andalus<sup>5</sup> y con Granada, como por citar algún ejemplo podemos encontrar en numerosas publicaciones, como en M.<sup>a</sup> Elena Díez Jorge, *El*

<sup>1</sup> *Prodigios del maestro sufí Abū Marwān al-Yuhānīsī de Almería. Estudio crítico y traducción de la Tuḥfat al-muḡtarīb de Aḥmad al-Qaštālī. Madrid, 2010.*

<sup>2</sup> Citadas en: <http://www.cabei.es/miembros-del-grupo/doctores/50-barbara-boloix-gallardo.html>.

<sup>3</sup> Leiden, 2006.

<sup>4</sup> Leiden, 2012.

<sup>5</sup> Sonia Gutiérrez Lloret, «Gramática de la casa. Perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la península Ibérica (siglos VII-XIII)», *Arqueología de la Arquitectura*, 9 (2012), págs. 139-164.

*palacio islámico de la Alhambra*<sup>6</sup>, y su: «Women and the Architecture of al-Andalus (711-1492): a historiographical analysis», en el citado libro editado por T. Martin<sup>7</sup>; y como en Christine Mazzoli-Guintard, «Hommes et femmes à Madinat al-Zahra' (x<sup>e</sup> siècle): des espaces urbains entre ségrégation sexuée et mixité»<sup>8</sup>, que nos permite una comparación interesante entre esos espacios palatinos omeyyas y los nazaríes aludidos en este libro.

En fin, estamos ante un libro importante por su tema que estaba pendiente y por sus novedosas aportaciones, además de por su buena información y sus minuciosos recorridos.

<sup>6</sup> Granada, reimpr. 2001.

<sup>7</sup> *Reassessing the Roles of Women*, págs. 491-495.

<sup>8</sup> *ARENAL*, 21:1; enero-junio 2014, págs. 5-25.

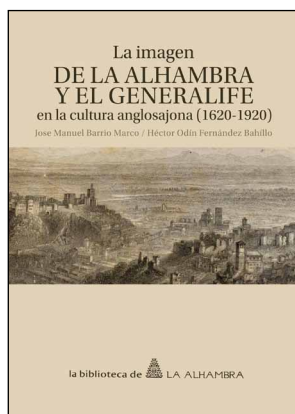
## José Manuel Barrio Marco y Héctor Odín Fernández Bahillo *La imagen de la Alhambra y el Generalife en la cultura anglosajona (1620-1920)*

Editorial Comares y Patronato de la Alhambra y Generalife,  
Granada, 2014, 428 páginas

*Acompañado de un DVD con documentación*



Juan Manuel Barrios Rozúa



**H**erramientas como Google Books, Gallica, etc. están abriendo hoy perspectivas inéditas para disponer de obras que hasta hace unos lustros eran desconocidas o poco accesibles. Por otra parte, las bases de datos nos permiten saber de la existencia de libros en las bibliotecas más remotas y poder iniciar el proceso para acceder a ellas. Si durante décadas tuvimos que conformarnos con la traducción de unos pocos relatos de viajeros, los más célebres, hoy nos encontramos ante una creciente pléyade de autores que configuran una rica cantera de datos. El libro de José Manuel Barrio Marco y Héctor Odín Fernández Bahillo, profesores de filología inglesa en las universidades de Valladolid y Pamplona, supone un salto cualitativo en la exploración de este recurso documental.



Los relatos de los viajeros extranjeros sobre Granada constituyen una interesante fuente de noticias para la ciudad, sobre todo para una Alhambra que suele acaparar el grueso de los textos. Ciertamente los testimonios son reiterativos por repetir con frecuencia lo que han dicho los predecesores más famosos, y por estar guiados por intereses y prejuicios análogos. No obstante, una lectura atenta y paciente permite recabar datos interesantes y peculiares, que complementan a otras fuentes documentales. Por ello todos los investigadores interesados por Granada y la Alhambra están de enhorabuena por la aparición de un libro que va a facilitarles el acceso a numerosos autores desconocidos.

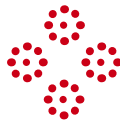
Esta es precisamente la gran virtud de este libro, el hacer aflorar obras en las que hasta ahora no habían reparado los estudiosos y facilitarles su acceso y comprensión. No en vano, el volumen se publica en una colección del Patronato de la Alhambra y el Generalife que con el título Fuentes de Investigación viene impulsando la directora de esta institución, la doctora María del Mar Villafranca, consciente de que queda mucho por descubrir de la ciudadela nazarí y de que un mejor conocimiento contribuirá a realizar intervenciones de restauración más acertadas.

José Manuel Barrio y Héctor Odín Fernández declaran haber dedicado más de dos años a recopilar 153 capítulos de libros de viajeros de los cuales casi todos están recogidos en formato pdf en un DVD anexo al volumen. El libro en papel sirve para obtener una panorámica del contenido de todos esos capítulos, pues siguiendo un orden cronológico se nos ofrecen unos datos biográficos de cada autor y unas notas sobre las fechas e itinerario del viaje, para a continuación glosar el contenido del capítulo y extraer algunas citas textuales traducidas. El libro en papel constituye pues una útil herramienta para afrontar la lectura de los textos originales, en los cuales cada investigador podrá buscar aquellas informaciones que le puedan ser útiles a su trabajo, tanto datos sobre la Alhambra como informaciones sobre la ciudad de Granada, tanto noticias históricas o artísticas como poemas y dramas orientalistas.

Lo que no se ofrece, y constituye una primera limitación del trabajo, es un profundo análisis crítico de las obras. Los autores han optado principalmente por la labor documental, y han descuidado, por no decir ignorado, la rica bibliografía sobre viajeros románticos y anglosajones que hay. Tengamos en cuenta que los principales autores (Joseph Townsen, David English, Washington Irving, Richard Ford, Owen Jones, etc.) están hoy no sólo traducidos al español, sino publicados con estudios preliminares. Sobre algunos de estos autores hay incluso amplias bibliografías que ofrecen mil matices y controversias sobre sus textos. Qué menos que citar a pie de página las traducciones disponibles y las principales investigaciones, aunque luego no se entre a polemizar con ellas. Sin duda este esfuerzo habría multiplicado los años necesarios para escribir este libro y su volumen se habría engrosado, pero estaríamos ante un trabajo con dimensión historiográfica. Autores como Fernando García Mercadal, Blanca Krauel Heredia, Ian Robertson, Cristina Viñes, etc. les habrían proporcionado no sólo claves de análisis, sino también referencias de gran utilidad. Precisamente al optar por ignorar casi toda la bibliografía sobre la materia, incluida la decena de libros de la profesora María Antonia López-Burgos, han perdido la oportunidad de conocer a un nutrido grupo de viajeros anglosajones que se echan en falta en la compilación. Por ejemplo, la citada profesora ha traducido diecisiete capítulos dedicados a Granada de viajeros que no han sido recogidos en el volumen que nos ocupa.

Sin embargo, no dejemos que las limitaciones del libro nos nublen lo mucho que aporta, a saber, una amplia compilación no sólo de utilidad para el mundo académico, sino también para todos aquellos interesados por la historia, el patrimonio y la literatura de la ciudad, que van a encontrar aquí muchas horas gozosas de lectura... El lector podrá conocer los escuetos textos de los primeros viajeros que llegaron a la Alhambra en el siglo xvii. Los más precisos de los que se acercaron en el xviii siguiendo la nueva moda del Grand Tour, imbuidos unos de un gusto prerromántico y pintoresco, otros cargados de prejuicios neoclásicos. Descubrirán la abundante literatura romántica, tanto dramas como poemas, que inspiró la caída del reino nazarí y que tuvo como referente a autores españoles como Ginés Pérez de Hita. Comprobará una vez más que el periodo más interesante es el de la subjetiva mirada de los viajeros que llegaron en los oscuros tiempos de Fernando VII y la primera guerra carlista; ellos dejan ya clara una escala de intereses que casi todos repetirán: una atención prioritaria por la Alhambra, fascinación por un paisaje agreste y pleno de contrastes, y en último lugar, una ciudad que salvo excepciones se esfuerzan poco en conocer. En los tiempos de Isabel II la literatura de viajes pierde originalidad y los viajeros están muy marcados por la lectura de Washinton Irving y, en menor medida, Richard Ford. El convulso Sexenio Democrático vio una reducción de viajeros, pero también aumenta el interés de sus escritos cuando se aproximan a la realidad social. En el último tercio del siglo la facilidad de acceso que permite el ferrocarril multiplica los visitantes, que siguen teniendo como lectura de cabecera a Irving —y en algunos casos al polémico restaurador Rafael Contreras— y están imbuidos en su mayoría de un persistente espíritu romántico. En las dos primeras décadas del siglo xx el mayor interés estriba en mostrarnos ya el moderno turismo de masas y como los granadinos respondes ante este fenómeno. A pesar de lo diferentes que son los periodos históricos, hay varios elementos comunes que encontramos en la mayoría de los viajeros y que dan cierta coherencia al libro, en particular la fascinación por al-Andalus y el rechazo hacia la España imperial de la Leyenda Negra, o una indudable altivez de los anglosajones hacia unos granadinos que ven como un pueblo inculto y atrasado.

El libro, magníficamente editado por Comares, cuenta con varias decenas de imágenes, la mayoría raras, que proceden principalmente de los libros reunidos en el dvd. Por ello, si accedemos a los capítulos originales encontraremos otras muchas imágenes interesantes de autores como Calvert, Coppée, Dennis, Fitzgerald, Stoddart, etc. En fin, esperamos que tan interesante iniciativa editorial no tarde en tener una segunda edición ampliada y que su testigo lo tomen otros investigadores con la literatura de viajes en otras lenguas.



## Salvador Gallego Aranda y María Rosa Marqués Leiva

### *Cándido Lobera Girela (1871-1932):*

*militar, periodista, político y escritor*

Fundación Melilla Ciudad Monumental y Atrio, Melilla y Granada, 2014, 768 páginas y 149 ils. (b/n).



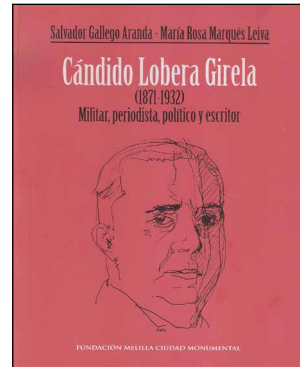
Juan Manuel Martín García

**E**spléndida biografía sobre la figura del granadino de nacimiento y melillense de adopción, D. Cándido Lobera Girela, la que se va a encontrar el lector entre sus manos «o con la ayuda de un atril (cerca de 2 kg. de peso)» y que es obra del profesor de Universidad Dr. D. Salvador Gallego Aranda y la doctoranda D.ª María Rosa Marqués Leiva, ambos, a la inversa que nuestro protagonista, melillenses de nacimiento y granadinos de adopción.

La publicación responde a las actividades y proyectos, muy acertadamente programados, con motivo de la celebración del Primer Centenario de la Asociación de la Prensa de la ciudad norteafricana (1 de marzo de 1913) y ha servido para culminar, con sus presentaciones en Melilla y Granada, la celebración de la citada efeméride.

La ejecución de esta empresa literaria ha contado con la financiación de la «Fundación Melilla Ciudad Monumental», adscrita a la Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla, compartiendo la responsabilidad editora con «Atrio Editorial» e, igualmente, sus labores de difusión, siendo el precio de venta al público muy asequible si tenemos en cuenta el número de páginas (768) e ilustraciones (149), aunque hay que considerarlo, en mayor medida y dado su entidad, como un libro de carácter protocolario para la entidad fundadora que lo avala.

Lo primero que se destaca es la cubierta del libro, donde el perfil del biografiado, obra realizada por el prometedor artista D. Antonio Martínez-Novillo Moya, dibuja, con breves pero acertadísimos trazos negros, los rasgos principales que identifican la personalidad que se nos va a descubrir y rayado lo que quedaría a la sombra para futuros hallazgos que completen dicho estudio. Se ha intentado y es de agradecer que el color de fondo —rojo oscuro magenta— se corresponda con la misma tonalidad de las publicaciones de la tipográfica *El Telegrama del Rif*, a principios del siglo pasado, para los libros publicados bajo su responsabilidad.



De muy cuidada se puede considerar la factura, en cuanto a los materiales utilizados, así como la precisa fotocomposición, donde se enmarca el texto junto a las imágenes con las que se acompaña, cimentándose en las numerosas notas documentales que lleva a pie de páginas y que alcanzan la cantidad de mil trescientas, sin desorientarnos del contenido principal.

La presentación protocolaria del presidente de la «Fundación Melilla Ciudad Monumental», D. José Antonio Vallés Muñoz, precede al magistral prólogo del profesor Henares Cuéllar, Catedrático de Historia del Arte, buen conocedor del citado prócer, de ambas ciudades —su historia y vicisitudes— y, cómo no, de los dos autores de la obra con los que comparte vivencias personales y profesionales desde varios lustros atrás en el tiempo. En dicho frontis, nos visualiza lo por venir, en el resto de páginas, narrando los hitos principales en la vida de D. Cándido Lobera, su pensamiento africanista, su obra literaria y periodística en *El Telegrama del Rif*, su actividad política y castrense, alabando la labor de los investigadores al tratar con soltura un género tan difícil como necesario en nuestra historiografía.

El apartado «Introducción» es una verdadera declaración de intenciones de los autores sobre el tratamiento que se le va a dar la biografía, fundamentando su empresa y desgranando, por un lado, el proceso de investigación, con sus Centros de Información y Documentación principales —en soportes físicos o/y virtuales—, sus fuentes y, por otro, justificando la estructura compositiva del estudio, con varias entradas para facilitar, si se quiere, distintas lecturas parceladas o compiladas.

Sobre Cándido Lobera existían hasta la fecha estudios más aproximativos que puntuales, pero sin lugar a dudas motivadores para el estudio a fondo del granadino, como son: los artículos de Francisco Saro (1989-1990) y Francisco Mir (1992), así como es digno de reseñar el libro de la exposición (2013), editado por el Servicio de Publicaciones de la Ciudad Autónoma de Melilla, titulado *Escuela de Energía. Cándido Lobera y su tiempo: una historia gráfica (1893-1932)*, donde de forma facetada y con distinta suerte se plantea su trayectoria personal y profesional. Sí es más que destacable la línea seguida por dicho Servicio, en años anteriores, donde se han ido publicando, en edición facsímil, algunos títulos significativos de los folletos del periodista.

D. Salvador Gallego, dentro de su área principal de conocimiento —Historia del Arte—, ya lo había estudiado, en sus aportaciones sobre la Sede Social del diario —obra modernista de D. Enrique Nieto— (1994), así como su crítica a la arquitectura y urbanismo melillense (2008) donde usaría el pseudónimo de «Don Lope». Junto a D.<sup>a</sup> María Rosa Marqués, a modo de mascarón de proa, su contribución en la revista *Akros*, titulada «Apuntes biográficos de Cándido Lobera en las vísperas del Centenario de la Asociación de la Asociación de la Prensa de Melilla (2013)» (2012). Junto a las referidas, la fortuna crítica del biografiado queda reflejada, desde su muerte hasta diciembre de 2013, en el segundo epígrafe «Cornucopia: Lobera y su reflejo en la crítica».

Un tercer gran apartado «Biografía de Cándido Lobera (1871-1932)», se compartimenta en siete grandes capítulos de casi idéntica estructura, ternaria, en cada uno de ellos. El primero, nos aproxima a «La familia Lobera Girela en Granada», ramificando su árbol genealógico —registros sacramentales y civiles—, sus variadas residencias en la capital de provincia —censo o padrones vecinales—, así como desvelándonos los restos mortales depositados en la bóveda familiar del Cementerio granadino de San José, gracias a los registros de EMUCESA.

El Segundo, «La Granada de Cándido Lobera (1871-1886)», se centra en su natalicio, su niñez, su infancia y su adolescencia, siendo, en este último, donde ha jugado un papel fundamental el expediente académico localizado en el Archivo del Instituto de Segunda Enseñanza Padre

Suárez. Su etapa granadina queda perfectamente contextualizada con las ediciones librarias y las fuentes hemerográficas que nos hablan de los avatares y circunstancias por los que pasa la urbe en su etapa decimonónica y que llegan a modelar la personalidad y fijar, en su retina, los paisajes y paisajes urbanos que se escenifican y cambian ante él.

«El militar de profesión», es el tercer epígrafe que nos presenta al Sr. Lobera en su formación castrense —alumno de la Academia General Militar de Toledo y, más tarde en Segovia, en la de Aplicación de Artillería—, con detalles precisos y protagonista de algunas jornadas desgraciadas en nuestra historia, como, por ejemplo, el incendio del alcázar toledano. Los autores analizan al milímetro su Hoja de Servicios, detallándonos: los destinos en toda su trayectoria militar, sus ascensos —hasta Comandante— y el ejercicio de la profesión, así como los premios, las condecoraciones y homenajes de las que se hace acreedor por su participación en los principales hechos bélicos en el Norte de África. De verdadero hallazgo, se puede considerar el poder rescatar el expediente del artillero en la Academia segoviana, así como conocer a sus profesores y compañeros de promoción, de lo más granado en el futuro inmediato de la historia de España. Su presencia en ambas ciudades, con la ambientación propicia de sus costumbres y monumentos, se completa con el panorama familiar en su Granada natal.

«El periodista de vocación», es el segundo epígrafe y actividad profesional desarrollada, cuya importancia queda palpable por la extensión del mismo. Se inicia en la anterior etapa, compaginándola y detallándonos sus primeras aportaciones en la prensa nacional y local, y la fundación de *El Telegrama del Rif*, así como las diferentes ubicaciones de su rotativa, administración, talleres y dirección, que, desde 1912-1913, se unifican al situar, en su piso superior, su residencia definitiva en Melilla. La trascendencia de este diario queda sancionada por las múltiples referencias de otros periódicos, nacionales e internacionales, que reproducen sus noticias o nutre con sus corresponsalías, al ser considerado el principal mensajero o heraldo contemporáneo de la cuestión de España en África.

El quinto capítulo es «El hombre político, asociativo y corporativo» y se inicia con su labor meritoria en esa institución bisagra, entre lo militar y lo civil, como es la Junta Municipal de Melilla (1927-1931). En segunda instancia abordan, como era preceptivo por motivos del Centenario, su papel trascendental en la instauración de la Asociación de la Prensa melillense. Junto a ellas, cerca de una treintena de organismos en los que participa activamente, como son: el Casino Militar, la Junta de Beneficencia, Cámara Oficial de Comercio, Asociación General de Caridad, Cámara Oficial Agrícola, así como su presencia en diferentes comisiones que buscan, denodadamente, favorecer los intereses de su población y las expectativas mercantiles, industriales, navieras y sociales de la ciudad.

En el epígrafe sexto «El escritor, figura clave del africanismo español», los autores analizan la producción literaria del militar-periodista, relacionando, en su primer subapartado, los libros y capítulos de libros, en el segundo, dejando constancia de los artículos en revistas, prólogos, poesías, necrológicas y reseñas, cuyos contenidos se nutren, indefectiblemente, con sus temas de investigación principales, donde se focaliza la ciudad de Melilla —y su entorno más próximo—, como dicen los escritores «en el concierto nacional e internacional de principios del siglo xx» (p. 24).

Novedoso es el estudio grafológico llevado a cabo por la perito calígrafa D.<sup>a</sup> María del Carmen Martín Garrido, quien, apoyada en las firmas del Sr. Lobera contribuye a perfilar su figura, aún más, junto a la forma de firmar sus contribuciones por medio de abreviaturas o los curiosos pseudónimos que han podido atribuirle.

El último capítulo de este gran apartado es «Pompas fúnebres en Melilla», donde ponen fin a su biografía, lógicamente con su deceso (1932), acompañándolo con el fallecimiento de su abnegada mujer y compañera infatigable en algunas de sus actividades, D.<sup>a</sup> Francisca Peré López (1957).

La «Cronología del Sr. Lobera» es el cuarto título de esta biografía donde, casi año por año, se detallan los sucesos de mayor importancia a lo largo de su vida y cuya lectura nos permite un rápido acercamiento a sus principales logros y actividades personales y profesionales —militar, periodista, político y escritor—, por no ampliarlo, además a su apartado docente, que, tal vez, hubiera merecido un epígrafe aparte.

Finalmente, en su apartado quinto, nos refieren los «Centros y Fuentes de Información» de donde brotan sus fuentes principales —resalta la colección del periódico *El Telegrama del Rif* (1903 a 1932)—, no faltando en sus dos últimos bloques: el índice de las láminas que ilustran el libro —fotografías casi todas de Salvador Gallego— (VI) y la nómina de agradecimientos con sus correspondientes abreviaturas identificadoras (VII).

Como manifiesta el profesor Henares Cuéllar, esta obra «se consagra a la biografía de una personalidad histórica cuyo reconocimiento más amplio ha de despertar un fuerte interés intelectual, al tiempo que ilustrará procesos históricos, sociales y culturales singulares, definidores de nuestra contemporaneidad; a cuya valoración contribuye decisivamente el conocimiento de la figura de Cándido Lobera» (p. 15).

## Yolanda Guasch Marí

### *Andalucía y México. Los artistas exiliados*

EUG, Granada, 2013, 414 páginas



Jorge de Hoyos Puente



La historia del exilio republicano cuenta con centenares de monografías de muy diversa índole. Este libro que me han propuesto reseñar sigue la estela de los trabajos que proliferaron en los años noventa del siglo pasado que, desde el estado de las autonomías, reivindicaron como categoría de análisis, lo regional para estudiar el fenómeno del exilio republicano de 1939. Desde mi punto de vista siempre se trató de un criterio altamente cuestionable, cargado de un fuerte «presentismo», a menos que el estudio se centre en la sociabilidad del exilio y sus centros regionales, tarea que, salvo excepciones como la Casa Regional Valenciana en el caso de México, no ha sido realizada. El criterio regional responde básicamente a intereses económicos, de búsqueda de financiación autonómica, más que a una justificación inves-

tigadora ya que en la inmensa mayoría de los casos del exilio, la interacción fue total entre sus protagonistas y los procesos vividos no se diferencian en absoluto por aspectos de índole territorial, salvo algunas particularidades asociadas a los proyectos políticos nacionalistas. En la historiografía de los últimos quince años este criterio ha sido mayoritariamente desterrado.

La propuesta de la autora en este libro es llevar a cabo un análisis de los artistas andaluces exiliados en México y es el resultado de una tesis doctoral. Esta circunstancia está muy presente en el libro, donde el aparato crítico es exhaustivo y las citas bibliográficas muy extensas. A pesar de este obstáculo para el público no especialista hay que resaltar que la redacción del texto es accesible, en ocasiones ameno. La autora, doctora en historia del Arte por la Universidad de Granada, estructura el trabajo en cinco capítulos. Lo primero que sorprende al lector interesado es la diferencia notable de extensión entre ellos, siendo los cuatro primeros una especie de introducción, marco general sobre el exilio, mientras que el quinto y último recoge el núcleo central de la investigación, representando prácticamente dos tercios del libro. El lector encontrará en el primer capítulo una introducción al papel de los artistas en la Guerra Civil española y su implicación en la defensa de la causa republicana que, a modo de síntesis, resulta útil para mostrar el compromiso adquirido y la aplicación de las artes en el terreno de la propaganda nacional e internacional. A continuación, en el segundo capítulo, la autora nos adentra en la experiencia de los campos de concentración vivida por los artistas ya en el exilio, para seguir, en el tercer capítulo, con una breve cartografía del exilio en América, horizonte de esperanza y refugio para los republicanos españoles, acosados por el inicio de la Segunda Guerra Mundial y la represión franquista.

El cuarto capítulo tiene ya mayor entidad, centrado en el exilio mexicano. Nuevamente nos presenta una síntesis de los aspectos más conocidos acerca del papel que México, y sobre todo sus autoridades, jugaron en la recepción de los exiliados españoles, la creación de las principales instituciones educativas y culturales. Aquí encontramos un relato ya bastante superado, que profundiza en una imagen un tanto idealizada del exilio, donde los temas se mezclan con un cierto desorden cronológico, fruto de la acumulación de lecturas. Singularmente se echa en falta una visión más crítica de los procesos de integración de los exiliados y sobre todo un análisis más ajustado sobre el contexto mexicano de la época, las profundas transformaciones que el país vivió en torno a las presidencias de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho.

En el quinto capítulo entramos, por fin, en la materia central del libro, donde la autora se muestra mucho más cómoda y muestra sus conocimientos como historiadora del arte. Su capacidad de interrelacionar la experiencia de los artistas exiliados y la explosión de la pintura muralista mexicana resultan sugerentes y hace reflexionar al lector acerca de las dificultades de entendimiento entre los artistas de ambas nacionalidades, con necesidades y expresiones tan diferentes. La autora, en su afán por hacer justicia al título del libro, comienza a realizar una relación de artistas andaluces, algunos ya muy conocidos y estudiados, como José Moreno Villa o Antonio Rodríguez Luna, de forma monográfica, lo que sin duda hace perder al lector una mirada más compleja, sacrificada a favor de una erudición propia de un diccionario de artistas. A pesar de esto, el formato permite recorrer la trayectoria exílica de Cristóbal Ruiz Pulido, Juan Eugenio Mingorance, José Horna, Juan Chamizo, Eduardo Lozano y Julio Montes, desconocidos para el público en general y para no pocos especialistas en historia del arte. Encontramos aquí la mayor aportación del libro.



Para un lector especialista en el exilio republicano, el libro deja algunas insatisfacciones, ya que resulta una lectura demasiado descriptiva, con importantes lagunas, donde el esfuerzo por cumplir con el título del libro y de la investigación han cercenado la posibilidad de adentrarse en una explicación más compleja. Para un lector menos acostumbrado a estos temas, puede resultar una lección ilustrativa de una realidad y una experiencia todavía no conocida por el público en general. En ese sentido, este libro puede cumplir esa función divulgativa, tan necesaria, de acercar el exilio republicano y sus circunstancias a la sociedad andaluza.

## Encarnación Ruiz Galacho y Encarnación Barranquero Texeira *Mujeres en CC. OO. Málaga 1970-1975*

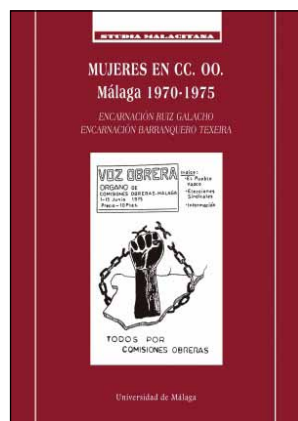
Universidad de Málaga, Málaga, 2004, 410 páginas



M.<sup>a</sup> Candelaria Fuentes Navarro

**M***ujeres en CC. OO. Málaga, 1970-1975* pretende subrayar el protagonismo de una vanguardia reivindicativa femenina —«que no feminista»— bajo el tardofranquismo en esta capital de provincia andaluza. Para sus autoras, se trata de un fenómeno difícil de encontrar en la geografía española del movimiento obrero, y según resaltan «probablemente sea Málaga el único caso en el que las mujeres desempeñaron un papel dirigente en el movimiento obrero, representado por Comisiones Obreras, durante cuatro años (1972-1975)». O por lo menos estamos ante uno de los pocos casos estudiados en profundidad, aunque la fecha de edición de esta obra (2004) nos obligue a tomar esta afirmación con precaución. En este sentido, de manera contundente y llenas de razón, Encarnación Ruiz Galacho y Encarnación Barranquero Texeira señalan la vergonzante situación dentro de la historiografía oficial de CC. OO de Andalucía, de que la obra *La conquista de la libertad. Historia de las Comisiones Obreras de Andalucía, 1962-2000*, editado por la Fundación de Estudios Sindicales-Archivo Histórico de CC. OO.-A (2003), mantiene la invisibilidad femenina «sin justificación alguna». Y añaden «una invisibilidad que no consiste sólo en ponerle cara a la presencia de alguna mujeres militantes y luchadoras, sino el reconocimiento a su papel dirigente en la reconstrucción y desarrollo de las Comisiones Obreras de Málaga».

Así pues, con el objetivo de rellenar ese vacío historiográfico sus autoras comienzan por establecer una necesaria separación entre la primera etapa de la historia de las Comisiones Obreras de Málaga (1966-1970), que fue una militancia hegemónica por el Partido Comunista de España, exclusivamente masculina y durante la cual el conflicto obrero abierto





fue de escasa consideración. Por su parte, a lo largo de la que denominan «segunda etapa» (1972-1975), el protagonismo fue adquirido por la organización Bandera Roja. Se trata de una fase en la que la militancia de las mujeres desempeñó un papel dirigente en todos y cada uno de los frentes de reivindicación abiertos por el movimiento obrero malagueño. Fue ésta una etapa de organización y combate en los centros de trabajo, en la que se logra editar regularmente el boletín clandestino *Voz Obrera*.

Las fuentes empleadas para la realización de este estudio han sido variadas: documentación generada por el Sindicato Vertical, por el Gobierno Civil de Málaga, la prensa de la época; así como la documentación clandestina generada por los sindicatos y los valiosísimos testimonios orales. Todas ellas aportan una visión bastante multidimensional y completa del fenómeno investigado.

En cuanto a la estructura interna del libro que analizamos, destacar que consta de dos partes bien diferenciadas pero complementarias entre sí, escritas por cada una de las autoras. Una primera, titulada *Los años convulsos* a cargo de Encarnación Barranquero Texeira; y una segunda, *Las CC. OO. de Málaga (1972-1975)* redactado por Encarnación Ruiz Galacho. En el primer apartado se establecen unas líneas generales a modo de contexto socio económico y político de la ciudad de Málaga, así como de la situación de las mujeres bajo el franquismo. El estilo algo confuso y en ocasiones hasta farragoso en el que está escrito este bloque del libro dificulta su lectura y su correcta comprensión. Como consecuencia de ello, en muchas ocasiones el/la lector/a puede llegar a perder el hilo argumental de la sección. Por su parte, el segundo apartado de esta investigación está dedicado a describir el proceso de empoderamiento femenino que fue capaz de reconstruir las Comisiones Obreras que la represión había borrado del mapa en la provincia malagueña.

En efecto, a través de las páginas de este segundo apartado se presenta la idea central de que la brutal represión del 1.º de Mayo de 1970 en Málaga cerró la primera etapa del movimiento de Comisiones Obreras de esta ciudad con una «caída» masiva de militantes del PCE y de CC. OO. que supuso la desarticulación casi completa de ambas organizaciones en toda la provincia. A partir de esta realidad, como bien se encargan de destacar las autoras de esta investigación «el grupo matriz de la reconstrucción de las Comisiones Obreras de Málaga fue, sin duda, conocido por “el grupo de Paquita Montes”», del que formaba parte también Fuencisla García, vinculada esta primera al partido opositor Bandera Roja. Sobre las espaldas de Paquita recayó la responsabilidad de organizar la lucha en el sector de la industria textil y del metal malagueña —Confecciones Sur, Intelhorce y Citesa— y en el de la hostelería de la Costa del Sol. En todo este proceso la función del periódico *Voz Obrera* fue «más que la de un organizador colectivo. Aseguró la emergencia de un empoderamiento femenino, cuya aceptación dependía de la salvaguarda del arquetipo masculino, y del que el periódico será su vehículo principal».

*Mujeres en CC. OO. Málaga, 1970-1975* también revela el hecho de que en el surgimiento de los frentes de lucha en la hostelería, enseñanza y sanidad pública la presencia y el protagonismo femenino fueron determinantes. Pone de manifiesto que «el conflicto de género subyacente en el Hospital Carlos Haya, por un lado, y se acredita, por otro, la singular experiencia de las Hijas de la Caridad en el manicomio del Hospital Civil». No se presta atención en las líneas de este libro al sector de los albañiles de la construcción «no tanto porque sea un sector masculino, sino porque su movilización no cobra entidad hasta comienzos del año 1975».

Otras dos cuestiones son destacadas a lo largo de las páginas de la monografía cuyo análisis nos ocupa: la importancia de la defensa laboralista de los trabajadores y trabajadoras en conflicto con sus empresas y el auge del cristianismo social en Málaga. Como bien recalcan sus autoras,

ambas realidades fueron imprescindibles para la reconstrucción y fortalecimiento de CC. OO en Málaga durante los años estudiados; y desde una óptica de género, el papel de la Hermandad Obrera de Acción Católica y de la Juventud Obrera Católica femenina como espacios de socialización y de toma de contacto con otras mujeres también concienciadas fue igualmente transcendental. Como ejemplo explican la participación de estas organizaciones «en los Primeros de Mayo y las excursiones en autocares que lograban llenar, a las comarcas rurales de la provincia, como El Torcal, lo cual era un recurso festivo y asambleario muy practicado».

En un apartado final que es utilizado por las autoras a modo de conclusión, se explica lo que denominan el «final de la anomalía», que no fue otra cosa que la entrada y liderazgo forzoso del PCE en la lucha del movimiento obrero malagueño a partir de 1975, del que durante cinco años había estado ausente con unas consecuencias bastante desastrosas para el camino andado por el «grupo de paqueta Montes» durante años anteriores.

En resumidas cuentas, podemos afirmar que este trabajo es una aportación al conocimiento del movimiento obrero durante los últimos años del régimen franquista (1972-1975) desde una perspectiva de género, centrándose en los problemas del mundo del trabajo y en la «participación activa de las mujeres en las organizaciones que pretendían una mejora en los niveles de vida, asociada al final de la dictadura y sus instituciones». En este sentido, viene a rellenar un vacío historiográfico que aunque en los últimos años se ha ido rellenando, no deja de tener unas proporciones bastante escandalosas y preocupantes sobre todo si tenemos en cuenta el estado actual de las investigaciones al respecto del movimiento obrero y la militancia en CC. OO. Sin embargo, no podemos pasar por alto que sus propias autoras reconocen que «lo que se analiza es lo que fue una singular anomalía», que como ya hemos señalado, terminó en 1975 con la renovada presencia del PCE que fue situándose poco a poco al frente del movimiento obrero malagueño y en parte destruyendo el trabajo realizado anteriormente.

## M.<sup>a</sup> de la Encarnación Cambil Hernández, Ricardo Anguita Cantero e Inmaculada López Vílchez

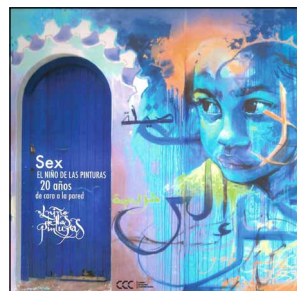
### *Sex. El Niño de las Pinturas. 20 años de cara a la pared*

Centro de Cultura Contemporánea, Granada, 2014, 85 páginas



Guadalupe Romero Sánchez

**E**l 28 de mayo del presente año se inauguró en Granada una exposición conmemorativa de los 20 años de trabajo del artista Raúl Ruiz, más conocido como Sex o El Niño de las Pinturas, y que permaneció abierta escasamente un mes y medio. Esta actividad fue ideada por el propio artista y propuesta para su desarrollo a María de la Encarnación Cambil Hernández, quien aceptó el desafío y se puso inmediatamente manos a la obra. La Dra. Cambil es profesora de la Universidad de Granada, especialista en *graffiti* y seguidora, admiradora y fiel defensora desde hace muchos años de esta



manifestación artística urbana que trasciende ya los límites del arte actual hasta convertirse, como en el caso que nos ocupa, en un patrimonio cultural vivo de la ciudad de Granada de un enorme interés por parte de la ciudadanía y del público en general. Muestra de ello fue el éxito desbordante de su inauguración, a la cual acudió tal cantidad de personas que hizo imposible realizar una presentación oficial de la muestra, haciéndose de manera oficiosa. Parte del éxito vino, sin duda, por celebrarse en la Corrala de Santiago, situada en el centro del barrio del Realejo, lugar donde se concentra la mayor parte de las obras del artista realizadas en la ciudad y donde tiene fijada su residencia. A ello también debió de contribuir sin duda la buena difusión que se hizo del evento en los medios de comunicación pero, sobre todo, la presencia física del artista, habiéndose preparado una mesa para la firma de los catálogos y un lienzo para la creación de una obra *in situ* que tenía como finalidad mostrar la técnica y el proceso de creación de un graffiti, salvando las distancias del muro, por parte de Sex y que ha pasado a engrosar los fondos del Centro de Cultura Contemporánea, organizadora del evento.

Este organismo, dependiente del Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Deporte de la Universidad de Granada, y dirigida por Ricardo Anguita Cantero, ya ha celebrado más de 150 exposiciones en sus escasos 6 años de existencia, habiendo utilizado para ello espacios como el Crucero Bajo del Hospital Real, la Sala de Exposiciones del Palacio de la Madraza o la Sala del Aljibe del Carmen de la Victoria, espacios pertenecientes a la Universidad. Sin embargo, la elección de la Corrala de Santiago como el lugar donde celebrar la exposición conmemorativa del Niño de las Pinturas se me antoja la más acertada por todas las connotaciones que entraña el barrio para el artista, como ha quedado patente, aunque el espacio se quedara pequeño por el interés que suscitó un evento cultural de estas características.

No obstante, la efímera Exposición se ha materializado en un catálogo que se organiza en tres partes, a las que se ha añadido un pequeño texto de dos de los comisarios denominado *Graffitis en la Universidad* y que sirve de introducción al mismo. La primera parte la conforman tres textos de María de la Encarnación Cambil Hernández, comisaria principal. En el primero a manera de presentación nos invita a adentrarnos en la muestra, organizada en torno a 6 secciones, donde de manera cronológica y con sentido didáctico y museográfico, nos presenta al Niño de las Pinturas: *Taller, 1993-2000, 2001-2006, 2007-2013, Obra Original y Herramientas*. En *Taller* nos reproduce el habitáculo del artista en su propia vivienda, centro de su actividad e ingenio, donde da rienda suelta a su imaginación y habilidades artísticas, que, como no puede ser de otra manera, está lleno de Sprays, pinturas, cuadernos, rotuladores, trapos sucios, pinceles..., y paredes pintadas. En las tres secciones siguientes, en las que se resumen sus 20 años de producción, se exponen recortes de prensa de diferentes rincones del mundo donde el espectador puede darse cuenta del reconocimiento que ya tiene Raúl Ruiz, a pesar de su juventud, tanto de la crítica como de otros artistas, lo que le ha elevado a la categoría de King o Máster. Además de ello se proyecta una película muda sobre su obra y, lo que creo es más interesante, sus cuadernos de dibujo. Estos cuadernos totalmente desconocidos, se exponen por primera vez públicamente, y parte de sus hojas han sido reproducidas en las páginas interiores de esta parte del catálogo, por lo que el lector puede perderse en la contemplación y análisis de sus trazos, sombras y matices. La faceta de dibujante de Sex es prácticamente desconocida, por lo que sería un gran aporte científico realizar un estudio con detalle de estos libros y cuadernos, animando a la Dra. Cambil a que trabaje en esta línea.

La sección Obra Original nos presenta la experimentación del artista con otros materiales y técnicas, así como con diferentes formatos y colores, quedando patente su inquietud y compromiso por innovar en su estilo. La última sala *Herramientas* nos permite aproximarnos a sus

útiles de trabajo, algunos de ellos muy peculiares como señala la autora, destacando el «Muro Móvil», el «Guetto Blaster» o el carro de la compra convertido en transporte para sus útiles de pintura. En esta parte de la exposición también aparecen diseños de obras que aún no han sido ejecutadas en la calle.

La muestra es, sin duda, una manera de captar en todo su conjunto y complejidad, un estilo artístico libre en su concepción, público, urbano, respetuoso y comprometido como es el *graffiti* a través de su representante más señero y mostrarlo a la sociedad. La exposición lejos de encorsetar y atrapar su espíritu de libertad nos ofrece una panorámica hacia la labor de este artista que, salvando la problemática de su dispersión geográfica y sus formatos imposibles, nos acerca con reproducciones a escala a algunas de sus obras más señeras e impactantes repartidas por el mundo. Debemos recordar que El Niño de las Pinturas ha realizado más de 2000 murales, no solo en diferentes ciudades españolas, sino en numerosos países extranjeros como Estados Unidos, Alemania, México, Rumanía, Portugal, Holanda, Italia, Venezuela, Hungría, Francia o Marruecos.

Pero, volviendo al catálogo, en los textos que siguen a esta primera parte del libro y que son de la misma autora, *El color de los sueños* y *El diálogo de la ciudad con el graffiti*, se nos ofrece una síntesis sobre la naturaleza del *graffiti*, sus características y lenguaje, así como su relación con el entorno urbano a través de una dialéctica afrontada de conceptos en los que se relacionan binomios como: anonimato-reconocimiento, propiedad común-propiedad privada o efímero-permanente, que caracterizan sin duda a esta manifestación artística y sobre los que, como en el segundo caso, difícilmente se alcanzará un consenso, por lo que debe seguirse debatiendo sobre ello. Igualmente se habla de la personalidad del artista, al que la autora define como una persona que tiene «carisma, es sensible, posee gran capacidad para la creación, está capacitado de forma natural para el dibujo, es constante, reivindicativo, tiene iniciativa, es solidario y humilde».

La segunda parte, reproduce a todo color las obras más significativas del artista a lo largo de estas dos décadas de dedicación profesional, estas son obras que se encuentran tanto en España como en el extranjero, aunque hay una porción importante de ejemplos granadinos. Algunas de estas reproducciones están un poco borrosas, aunque entendemos que es más por la dificultad de fotografiar en su conjunto estas piezas, que a veces ocupan la fachada completa de un edificio de varias plantas de altura, que por descuido de la editorial. Vale la pena señalar la presencia reiterativa en sus obras (además de los elementos que nos indica la autora como un personaje central, una frase que invita a la reflexión, un ambiente embaucador y, por supuesto, la rosca y la firma, entre otros) de un ave, quizás evocando el espíritu libre de algunos de sus personajes o el aura de libertad del arte «callejero» en sí.

Por último, se presenta un currículum de Raúl Ruiz, donde quedan de manifiesto los premios nacionales e internacionales que ha recibido, las exposiciones en las que ha participado como artista principal o colectivo, las muestras que sobre él se han realizado o los eventos, talleres, charlas en los que ha participado, y en los que se pone de manifiesto su compromiso social y su accesibilidad.

Se trata en definitiva de un catálogo que merece la pena conservar y tener, no solo como memoria de una actividad llevada a cabo en un momento dado en la ciudad de Granada o como justificación del desarrollo de actividades del Centro de Cultura Contemporánea de la Universidad, sino como obra de síntesis de la trayectoria de un artista como El Niño de las Pinturas y punto de partida para el conocimiento de muchas de las facetas artísticas aun por descubrir de este artista polivalente, que no solo graffitero, y en constante movimiento y experimentación.